

La orientación ideológica y la participación política. La centralidad en los modelajes explicativos*

M^a Dolores Gracia Ortiz** / Jesús Alberto Rodríguez Alonso***

Sumario

Introducción/ 1. Breve recorrido por el concepto/ 2. La construcción del modelo logit/ 3. Conclusiones

Resumen

El presente artículo pretende discernir sobre el estado de la cuestión y la conveniencia de seguir utilizando variables, como la orientación ideológica, a la hora de establecer análisis relativos a actitudes y comportamientos políticos, es decir, al estudio de nuestra cultura política. A través de la observación de la influen-

cia de variables actitudinales de nuestra cultura política, incluyendo en ellas la variable orientación ideológica, sobre aquellas otras de tipo comportamental, podremos observar si esta variable sigue teniendo algo que decir al respecto. Ello nos permitirá conocer si se puede hablar de un “fin de las ideologías” (Bell, 1962) o, por el contrario, esta variable de análisis puede seguir utilizándose como

* Recibido el 10 de diciembre de 2018. Aceptado el 1 de marzo de 2019.

** Doctora en Sociología por la Universidad de Murcia. Actualmente se desempeña como docente investigador en la Facultad de Trabajo Social por la Universidad de Murcia. Estancia posdoctoral de investigación, beca de excelencia del gobierno de México en El Colegio Mexiquense. Correo electrónico: mdgo1@um.es

*** Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña como docente investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde también coordina el Doctorado en Ciencias Sociales. Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA). Correo electrónico: jerodrig@uacj.mx

variable predictora de determinados comportamientos políticos.

Palabras clave

Ideología de izquierda, Ideología de derecha, comportamiento político.

Abstract

This article aims to discern the status of the issue and the convenience of continuing to use variables such as ideological orientation when establishing analyzes related to political attitudes and behaviors, that is, the study of our political culture. Through the observation of the influence of attitudinal variables of our political culture, including in them the variable ideological orientation, over those of a behavioral type, we can see if this variable still has something to say about it. This will allow us to know if one can speak of an “end of ideologies” (Bell, 1962), or on the contrary, this variable of analysis can continue to be used as a predictor of certain political behaviors.

Keywords

Left ideology, Right ideology, political behavior.

Introducción

En la búsqueda por establecer ciertos patrones de conducta en los comportamientos sociales de nuestras ciuda-

danías, la sociología se ha venido apoyando para sus análisis en variables de tipo sociodemográfico o aspectos actitudinales. En concreto y para el caso de los comportamientos políticos, la configuración y análisis de la variable “orientación ideológica” nos ha sido de gran utilidad en el estudio de determinados comportamientos como la participación política.

Cuando analizamos los diferentes elementos que configuran la cultura política, mencionamos la ideología como variable de tipo actitudinal. Se habla de ideologías de izquierda e ideologías de derecha; se genera un continuo entre ambas extremas en que posicionarnos; atribuimos una ideología concreta a las personas, instituciones y partidos políticos, es decir, en el espectro ideológico. Pero, ¿realmente nos identificamos con ello? La gran mayoría de la población encuestada se posiciona ideológicamente, marcamos una opción en el continuo que nos ofrece la encuesta. A este respecto, cabe preguntarse si realmente existe esa ideología, ese entramado de orientaciones sobre el hombre, la sociedad y el universo (Lipset, 1959), ¿está perdiendo peso la orientación ideológica?, o, por el contrario, ¿sigue presente en nuestras formas de interpretar la realidad y en nuestros comportamientos políticos?

Con la pretensión de poder llegar a una conclusión al respecto, se seguirá un proceso en tres etapas: una aproximación al concepto y sus distintas acepciones; un breve recorrido por las

fundamentales teorías referentes al “fin de la ideología” o “fin de las ideologías”; y un análisis estadístico que refleje el peso de esta variable sobre nuestras formas de participar en política. Un análisis multivariable log lineal de tipo logit, efectuado en cuatro momentos comprendidos entre 1980 y 2015, aplicado a estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas español, nos permitirá establecer conclusiones al respecto de la centralidad de la influencia que cada una de las variables actitudinales ejerce en el modelo que arroja dicho análisis. Dicho modelo nos permite tejer una red de interacciones en las que, debido a las influencias mutuas entre las variables introducidas en el modelo, permite a través de las significaciones de las mismas, expulsar algunas de ellas y establecer un modelo interaccional entre aquellas que expresan un mayor ajuste interpretativo de la realidad social.

Breve recorrido por el concepto

Poco menos que laborioso resultará atribuir una definición clara al término ideología, dado que esta adolece del mismo problema que conceptos como cultura política, participación política o ciudadanía. Todas ellas sujetas a diferentes orientaciones conceptuales.

Si tomamos, por ejemplo, la definición que aportan Herrera y Seoane (1989: 409), la ideología será un “sistema de creencias en relación con la política”. Esa forma de definir a la ideo-

logía nos lleva a una difícil separación del concepto de cultura política. Dowse y Hughes (1975: 303) intentan separar ambos conceptos, aludiendo a la claridad, la coherencia y la mayor articulación y consistencia interna de la ideología, frente a la cultura política. Según Dowse y Hughes, el hecho de su mayor coherencia, lleva a considerar en ocasiones, que la influencia sobre el comportamiento político es mayor en la ideología frente a la cultura política. Además, aluden a la definición que Daniel Bell estableció sobre la ideología, “la conversión de las ideas en palancas sociales” (Bell, 1964), dejando ver la capacidad de esta de mover a los hombres a entrar en acción, siendo su impacto primeramente emotivo y, solo en un segundo término, de carácter intelectual.

En cuanto al continuo izquierda-derecha, Bobbio (1996: 144), defensor de las diferencias entre ideologías de izquierda y derecha, establece una distinción en razón de la igualdad, según la cual, la derecha sería antiigualitaria, mientras la izquierda sería igualitaria. Los igualitarios, los de izquierda, ven lo común de los individuos y consideran que las diferencias son de carácter social y pueden eliminarse. Por su parte, los antiigualitarios fijan su atención en las diferencias, que son consideradas como naturales y no se pueden evitar. A través de tales consideraciones, cabría suponer que la OI, al menos en ese momento, determinaría ciertos comportamientos políticos. También establece Bobbio otra distinción, esta vez basada

en la actitud hacia la libertad, no tanto en cuanto a las ideas profesadas en torno a ella, sino más bien, en cuanto a la radicalización a la hora de ponerse en práctica la libertad. Para el autor, la derecha es el ala moderada de reivindicación de libertad, y la izquierda se corresponde con el ala extremista. Sobre la base de esas diferenciaciones, considera el autor que las personas de derecha se sienten más responsables de lo que les ocurre, se creen menos vulnerables y piensan que pueden controlar las situaciones. Valoran negativamente las categorías sociales desfavorecidas y puntúan más en escrupulosidad y necesidad de cierre cognitivo. Por su parte, las personas de izquierdas son menos seguras, les gusta el riesgo, mantienen una postura positiva hacia el desfavorecido, puesto que creen que lo es por injusticia social, y puntúan más en nuevas experiencias.

Pero no pensemos que todos los estudiosos de la ideología están de acuerdo con las consideraciones de Bobbio, muy al contrario, no será difícil encontrar aquellos que afirmen que no existen tales términos de izquierda y derecha en los esquemas mentales de los individuos. A ello hay que añadir que, con la caída del muro de Berlín, proliferan aquellos que consideran que las ideologías han desaparecido, o cuando menos, están en crisis, hecho desencadenado por la pérdida de importancia del conflicto de clases que dio lugar a la diada izquierda-derecha. Efectivamente, si hay cuestiones relacionadas

con la política discutidas actualmente, estas son la crisis de la ideología, por un lado, y la pérdida de peso de las diferencias entre clase obrera y burguesa, históricamente contrapuestas, por otro.

El concepto “fin de las ideologías” aparece por primera vez en un ensayo marxista clásico de Engels en el que se manifestaba que “habría un final para toda ideología”. También Weber apuntaba hacia un secular declive en las ideologías totalitarias, como consecuencia de cambios sociales. Autores como Manheim, Albert Camus, Stuart Huges o Daniel Bell¹ también abordaron la posibilidad de ese fin de la ideología, aun siendo las causas de la misma diferentes según el autor que tratara el tema.

Esos primeros autores que utilizaron el concepto “fin de la ideología”, lo hicieron a modo de advertencia de la posibilidad de su ocurrencia. Pero con posterioridad se propone un “fin real” de la ideología. La ideología está en crisis o ya ha desaparecido. Autores como De la Calle, Martínez y Orriols (2010: 110), a través de su referencia al “voto sin ideología”, afirman que el fin de las ideologías es real. Otros como Tenzer (1992: 232-248) se atreven a atribuir a quienes pretenden que el debate siga vigente, un intencionado afán de ocultamiento de los verdaderos problemas de la gen-

1 Bell (1962: 399-400) “The end of ideology”. El autor apunta a un fin de las ideologías. Identifica la ideología con el radicalismo político para concluir que, en verdad, es eso lo que ha llegado a su final. Las ideologías, como tales, han perdido su capacidad de inspirar la acción colectiva.

te. En esa misma línea encontramos no pocas referencias como las de Revel (2000), Bueno (2003), Giddens (1996 y 1999) o Toffer (1990 y 1995), entre otros.

Buchanan (1975: 595-598) señala que, alrededor de los años cincuenta, y con los inicios de lo que él denomina, el “deshielo” de los países comunistas, y la creciente desilusión sobre la realización de la ideología marxista en los países más avanzados, se hicieron frecuentes referencias a un “fin de la ideología”. Según este autor, contrario a esta corriente, el error de esos posicionamientos se podría localizar en una confusión terminológica entre ideología y concepciones del mundo, así como entre ideología y programa. Incluso autores como Lipset reconocen que predijeron equivocadamente el fin de la ideología. Si la existencia misma de una sociedad implica la existencia de una cultura cognitiva, moral y significativa, entonces cada sociedad tiene una compleja trama de orientaciones sobre el hombre, la sociedad y el universo. Todos estos componentes formarán parte de credos y concepciones del mundo, por lo que nunca podrá existir el fin de la ideología. Este último es el posicionamiento de aquellos contrarios a ese “fin de la ideología”.

Un paso más allá, se afirma también que el componente “ideología” se encuentra inscrito en el sentido mismo de “ciudadanía” (Benedicto, 2006). En efecto, cuando se analiza el concepto de ciudadanía, Benedicto y Morán (2004) establecen una concepción dinámica

de ciudadanía que integra otras definiciones parciales de la misma. Desde esta perspectiva, el concepto de ciudadanía entraña un carácter multidimensional con tres componentes básicos, a saber: un componente individual relacionado con los derechos y deberes de los ciudadanos; un componente práctico relacionado con prácticas sociopolíticas (asociacionismo, voto y manifestaciones) y un componente actitudinal o ideológico relacionado con las identidades ciudadanas (interés por la política o competencia política). En este sentido, el concepto de ideología muy lejos de desaparecer, se encuentra implícito, como lo desarrollan Urquizu (2009);² Astudillo y Rodón (2013)³ y Haye (2008).⁴ Si bien es cierto que el peso de la ideología en las corrientes de pensamiento pierde fuerza progresivamente en tanto que variable explicativa de la participación política, no lo es menos el hecho de que, en el análisis de ciertas formas de participación, como la electoral, aún está muy presente la variable orientación ideológica en las reflexiones de los estudiosos del tema a la hora de esta-

2 Urquizu en su análisis de la importancia de las campañas electorales en la decisión de voto, establece como una de sus conclusiones el hecho de que las campañas electorales influyen porque pueden cambiar el voto y la orientación ideológica de un ciudadano.

3 Los que se ubican en el centro de la escala ideológica muestran menos interés por la política, dan más importancia a aspectos transversales y por eso tiene menos peso la orientación ideológica en la decisión de voto.

4 Haye desarrolla una investigación en donde analiza los distintos valores mostrados por los encuestados en tanto la ideología varía.

blecer conclusiones al respecto. Así por ejemplo, se habla de ideología como “atajo informativo” (Downs, 1957), los electores toman sus decisiones de voto en base a lo que esperan conseguir y para ello precisan de información, cuando los niveles de información son bajos, el elector decidirá en función de la ideología, esta le servirá de pista que ayuda a los ciudadanos de a pie a hacerse una idea sobre las posiciones que los partidos más relevantes del sistema político defienden para las distintas áreas de la vida política (Fraile, 2007). En este sentido y aunque se distingue entre voto por resultados y voto ideológico, en el que los niveles de información necesarios sean diferentes, siendo preciso un mayor nivel de información para el voto por resultados, en ambos casos, la ideología sirve de atajo informativo que permite que no surja la necesidad de una información pormenorizada para decidir el sentido del voto. No obstante, ello no implica que los ciudadanos no tengan que disponer de información que les permita ubicarse ideológicamente y por ende ubicar a los distintos partidos.

La construcción del modelo logit

Teniendo en cuenta los distintos posicionamientos de las diferentes corrientes de pensamiento con respecto al término “ideología” y partiendo de la hipótesis del sostenimiento en el tiempo de la capacidad de influencia de la variable orientación ideológica sobre cier-

tos aspectos de nuestra cultura política, se procede al análisis de la interacción que se produce entre variables actitudinales de la cultura política y aquellas otras de tipo comportamental. El análisis de las interacciones que entre ellas se producen, facilitarán el acercamiento al conocimiento de la influencia de la variable *oi* (como variable actitudinal) sobre las de tipo comportamental. A través de este procedimiento se pretende una doble finalidad: por un lado aproximarnos al conocimiento de la influencia que lo actitudinal ejerce sobre lo comportamental, aplicado al ámbito de la política; y por otro, aprovechar los análisis estadísticos para establecer si la variable ideología, en tanto variable de tipo actitudinal, tiene algo que decir al respecto de nuestros comportamientos políticos, puesto que solo es una más de las variables actitudinales que pueden estar influyendo en nuestros comportamientos políticos.

La cultura política encierra una multiplicidad de elementos a analizar. A su vez un estudio de tipo longitudinal dificulta el análisis de todas y cada una de las variables actitudinales y comportamentales que configuran nuestra cultura política. Los diferentes estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas establecen un continuo en el análisis de muchas de las variables de cultura política, pero algunas de las variables de análisis desaparecen o varían a lo largo de los años. Ello exige de

un proceso de recategorización⁵ de algunas de ellas y al tiempo, de selección de aquellas más significativas en razón de la revisión de fuentes secundarias y modelos teóricos explicativos, amén de tener en cuenta la continuidad de su análisis a tenor de las dificultades de establecer nuestro análisis en un periodo tan dilatado de tiempo (1980-2015).

Finalmente se establecieron las siguientes variables de estudio; entre las variables de tipo actitudinal se incorporaron al modelo el interés por la política, el sentimiento de competencia o comprensión política y la orientación ideológica. Entre aquellas otras de tipo comportamental, expresadas a través de formas más o menos convencionales de participación política, se pudieron incluir al modelo comportamientos políticos como la participación electoral, la afiliación a sindicatos y partidos políticos, la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones.

Amparados en una metodología de tipo cuantitativo, a través del análisis de fuentes secundarias y de algunos de los estudios efectuados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (en

⁵ Es el caso de la Orientación Ideológica. Esa variable se ha venido midiendo de diferente forma en razón del momento del estudio, en el estudio de 1980, eran once las categorías de respuesta, lo que provocó una tendencia a la centralidad en las autoubicaciones de las encuestas. A partir de ese momento, las categorías de respuesta se convierten en pares para evitar esa tendencia a la centralidad de las respuestas. Ello requiere, como en otras variables del análisis, una labor de ponderación y recategorización de las variables, para poder establecer una comparativa y análisis de su evolución a lo largo del tiempo.

lo sucesivo CIS), se realizó un examen de diferentes estudios que representara un periodo lo suficientemente amplio para el recorrido democrático español. En concreto se analizaron los siguientes estudios del CIS: el 1237 de 1980 sobre cultura política; 1788 y 1842 de 1989, de política y postelectoral, respectivamente; 2382, 2384 y 2387, pre, poselectoral y barómetro de 2000; 2915 y 2920, pre y postelectorales de 2011 y el 7715, estudio panel de 2015.

A través del análisis de los datos de las encuestas, debidamente recategorizadas las variables de estudio a efectos comparativos y para implementar el análisis de los niveles de asociación entre variables de tipo actitudinal (entre ellos la OI) con respecto a aquellas otras de tipo comportamental (representados en las diferentes formas de participación política que pudieron extraerse de los estudios), se establece un análisis en dos pasos bien diferenciados: en primer lugar calculando los coeficientes de correlación y en un segundo momento del análisis, aplicando un modelo logarítmico lineal (logit) que nos acerque al conocimiento de la red de relaciones e influencias existentes entre los componentes cognitivos y comportamentales de la cultura política y que nos permitiera observar la centralidad de la variable OI en tales modelos.

En ese primer paso previo, de tipo exploratorio, se extrajeron los coeficientes de correlación de Pearson. Ellos mostraron los niveles de asociación que a lo largo del tiempo se han veni-

do observando entre las variables de la cultura política. Los coeficientes de correlación obtenidos para cada par de variables no son muy elevados para la mayoría de los casos, pero sirvieron para establecer el entramado relacional que se genera entre las diferentes variables de cultura política y facilitan el camino a la construcción del modelo logarítmico lineal. Dicho entramado interaccional queda expresado en una serie de “mapas relacionales” a través de los que se dibujan las distintas relaciones que unen a unas variables con otras, así como su intensidad, en función del formato que tome el conector⁶ que las une (imagen 1).

A partir de los cuatro mapas relacionales obtenidos para los diferentes momentos del estudio, arranca un análisis multivariante que ayudará a delimitar el sentido y la intensidad de tales relaciones, permitirá establecer las causalidades que intervienen en tales procesos interaccionales y mostrará, a lo largo del tiempo, lo que ocurre con tales asociaciones.

Los mapas relacionales nos permiten obtener una multiplicidad de conclusiones, no obstante, centrando el análisis en el interés de generar un modelo relacional que permita concluir si la *oi*, como variable actitudinal, sigue jugando el papel de variable independiente y

6 Término empleado para referirnos a la línea que unirá a cada par de variables, expresando así que existe una relación de asociación entre ellas, según el coeficiente de correlación. Además, el grosor de dicho conector expresará la fuerza de la relación entre las variables que una.

predictora de determinados comportamientos políticos como la participación política, sirva con las conclusiones a que podemos llegar en ese sentido. En primer lugar, se puede observar cómo, tanto la intensidad como los lazos de unión entre las diferentes variables de diluyen en el tiempo, quedando solo unas pocas lo suficientemente atadas a las demás, como para introducirlas en el modelo logit.

Comenzando el análisis loglineal por la “selección del modelo”, se solicita uno de tipo saturado⁷ en un primer momento, con la intencionalidad de poder observar todas y cada una de las interacciones que se detectan. Para ello se requerirán las frecuencias observadas y esperadas, los residuos (que para el modelo saturado serán nulos) las estimaciones de los parámetros del modelo saturado (a modo de medición del peso de cada interacción en el ajuste o bondad del modelo) y sus errores típicos e intervalos de confianza, así como la tabla de asociación que calcula las pruebas simultáneas y aquellas otras de asociación parcial para poder medir la idoneidad de cada efecto en el ajuste del modelo. La razón de verosimilitud y el coeficiente de correlación de Pearson, con sus correspondientes Chi-cuadrado y significación, nos muestran, según los resultados de las pruebas de *k* efectos, las interacciones significativas en base a su *p*-valor inferior a 0.05. A

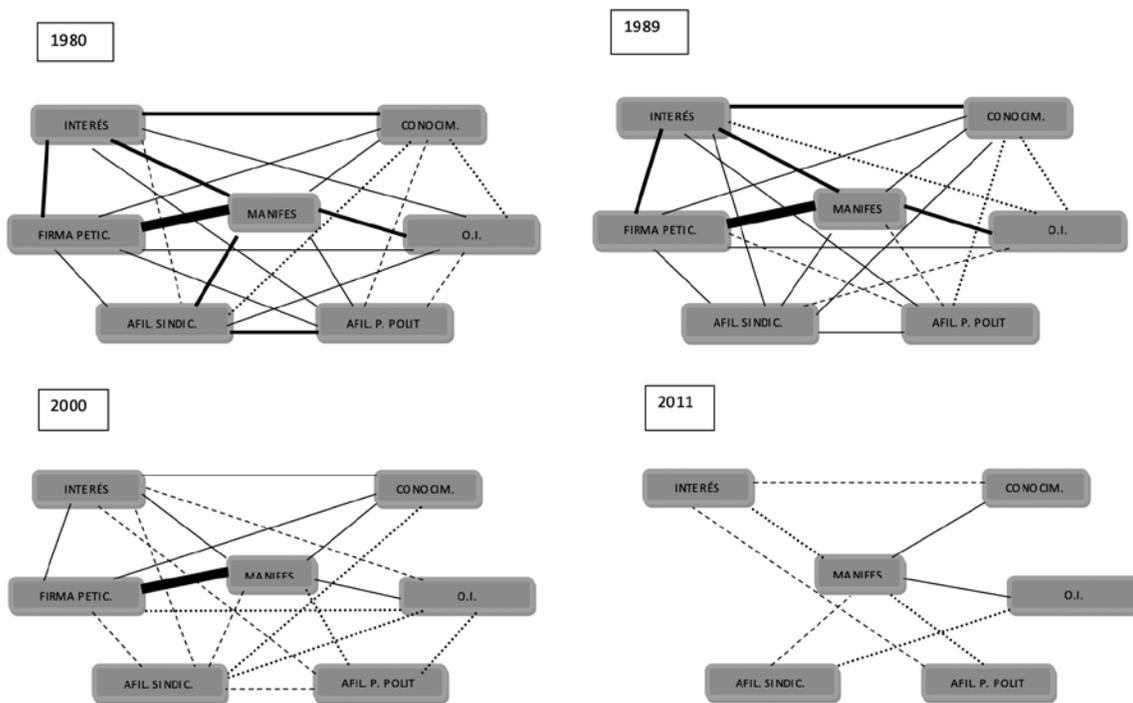
7 Ello implica introducir todas las variables al modelo y que sea este el responsable de expulsarlas en razón de la significación que las relaciones arrojen en el análisis.

su vez, las pruebas de asociación parcial comprobarán la significación de cada efecto individual y por ende su contribución al ajuste del modelo que se persigue, manteniendo en el modelo los efectos con p-valor menor de 0.05 y respetando el modelo jerárquico que ha de contener todas las ramas inferiores a una aceptada. Finalmente, y resultando significativo el criterio de bondad de ajuste del modelo, se obtienen como relevantes siete de las interacciones para 1980, once en 1989 y el año 2000 y cinco en el último periodo. Ello implica que al menos siete variables en 1980 quedan entrelazadas a tenor de la significación que su relación nos muestra, once en 1989 y el 2000, reduciéndose a tan solo cinco en el último momento del estudio.

La inclusión de estas variables en el modelo en este primer momento del estudio no garantiza su permanencia en el mismo a lo largo del proceso de generación del modelo, aún se encuentran sujetas al contraste a través del análisis loglineal general, en donde la significación de algunas de estas interacciones podría eliminarlas del modelo, no obstante, ya pueden apreciarse en muchas de ellas la influencia de la OI.

A su vez, las estimaciones de los parámetros bajo el modelo saturado nos ofrecen la intensidad de ajuste al modelo de cada uno de los parámetros que contenga cada interacción de variables, medido a través del “Z-valúe”. Para el caso de las variables de tipo dicotómico tan solo obtenemos un parámetro, por

Imagen 1. Evolución de las interacciones entre variables de cultura política. 1980-2011.



lo que el valor de la estimación (Z-valúe) será único para esa interacción. En el caso de la variable que mide la orientación ideológica, al contener diez categorías de respuesta, le corresponderán diez parámetros y cada uno obtendrá un Z-valúe que medirá el grado de ajuste de cada uno de esos parámetros al modelo propuesto. Cuando nos refiramos a este tipo de interacciones (las que contienen a la variable orientación ideológica), deberemos distinguir en cuanto al peso que tiene cada parámetro y no el de la interacción en general. El valor Z absoluto de cada parámetro de las interacciones deberá ser igual a 1.96 o a 2.57 para ser considerado significativamente distinto de cero al nivel 0.05 o 0.01 respectivamente, y sus intervalos de confianza no contendrán el valor 0, por tanto, no se han tenido en cuenta aquellas interacciones que aun entrando en el modelo saturado, no cumplieran los requisitos de la estimación de los parámetros.

En un segundo momento y con un intervalo de confianza del 99 % se procede a solicitar las estimaciones de los parámetros a través de la implementación del análisis loglineal general. Este segundo momento del análisis nos permite reducir el número de interacciones implicadas en el modelo a través de los diferentes pesos de las estimaciones de cada uno de los parámetros que contienen cada interacción de variables. Dichas interacciones después de ser sometidas al análisis loglineal general y a tenor de la significación que

expresan sus valores Z, se reducen a cuatro en 1980; diez en 1989; ocho en el 2000 y cuatro en el último periodo, continuando presente la variable oi .

Esta segunda fase del análisis nos permite conocer las interacciones con mayor peso en el modelo, al tiempo que profundizar en el conocimiento de los parámetros más significativos, así por ejemplo, si conociáramos que la asistencia a manifestaciones interacciona significativamente con la orientación ideológica, a partir del modelo loglineal general seremos capaces de afirmar además que el parámetro más significativo es aquel que queda definido por la interacción entre la asistencia a manifestaciones (y no el parámetro de la “no asistencia a manifestaciones”) y el parámetro 4 de la orientación ideológica. Ello implica el poder medir el sentido de la interacción y afirmar que a mayores tasas de orientación ideológica ubicada en el valor 4 de las escalas de autoubicación ideológica, corresponderían mayores tasas de asistencia a manifestaciones. El resto de las interacciones se podrían definir de la misma forma.

Continuando con el estudio, el análisis loglineal logit, como último momento del proceso, implica aludir a la causalidad de las relaciones cuyos parámetros arrojan mayores niveles de contribución al ajuste del modelo. Llegados a ese punto, el análisis implica determinar cuál o cuáles de las variables implicadas en las interacciones detectadas se corresponden con las variables dependientes y construir así

el modelo que mejor se ajuste, estableciendo los factores que influyen sobre las mismas y observando la significación de cada una de las construcciones que se pueden establecer entre las posibilidades de interacción de las variables implicadas en el proceso.

De ese modo, se introducen en el análisis logit varias de las posibilidades de interacción y optando por un modelo ahora de tipo personalizado,⁸ se escoge entre los efectos principales como términos del modelo, descartando aquellos excluidos previamente del análisis loglineal general, se solicitan las frecuencias, residuos, estimaciones, matriz de diseño y residuos corregidos con su probabilidad normal asociada y basados en tales indicadores, podremos obtener las relaciones de dependencia más significativas que se configuran entre los aspectos comportamentales y aquellos otros de tipo actitudinal que configuran el total de las variables del análisis.

De los datos obtenidos, podemos apreciar que la variable *oi* es la más presente como variable independiente con respecto a otras como la asistencia a manifestaciones, la firma de peticiones o la afiliación a partidos y sindicatos. En concreto podemos establecer para 1980 que la razón logarítmica de asistir a manifestaciones con una orientación ideológica de izquierda, es 3411 veces la de no practicarla. Del mismo modo, como $e^{3411} = 30.3$, se puede afirmar también

8 Modelo en el que se introducen intencionadamente aquellas variables que mostraron significación en los momentos anteriores del análisis.

que la razón de asistir a manifestaciones cuando la autoubicación ideológica se ubica en la izquierda, es 30.3 veces la de no realizarla. Algo similar ocurre en los periodos intermedios (1989 y 2000) y en el último de los periodos analizados obtenemos que la razón logarítmica de asistir a manifestaciones con una orientación ideológica de izquierda, es 3196 veces la de no practicarla y que, como $e^{3196} = 24.43$, se puede decir también que la razón de asistir a manifestaciones cuando la autoubicación ideológica se ubica en la izquierda es 24.43 veces la de no realizarla. Esta interacción aparece recurrentemente en todos los modelos, aunque algunas otras aparecen también referidas a la *oi*. Así, por ejemplo, en el análisis de 1980 una *oi* de izquierda⁹ (en concreto aquellos valores comprendidos entre el 1 y el 3) también implica una mayor probabilidad de firmar una petición. En el último de los análisis aparecen además como variables dependientes de la *oi*, la afiliación a sindicatos y partidos políticos.

Por tanto, la variable de tipo actitudinal con mayor peso sobre aquellas otras de tipo comportamental quedaría identificada como la orientación ideológica. En concreto, posturas de izquierda determinan mayores porcentajes de participación política de tipo menos

9 La *oi* se mide en 10 categorías que comprenden del 1 al 10 en las que la izquierda se correspondería con los valores inferiores a 5. En ese sentido, los valores comprendidos entre 1 y 3 se corresponden con valores de izquierda y extrema izquierda.

convencional como la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones.

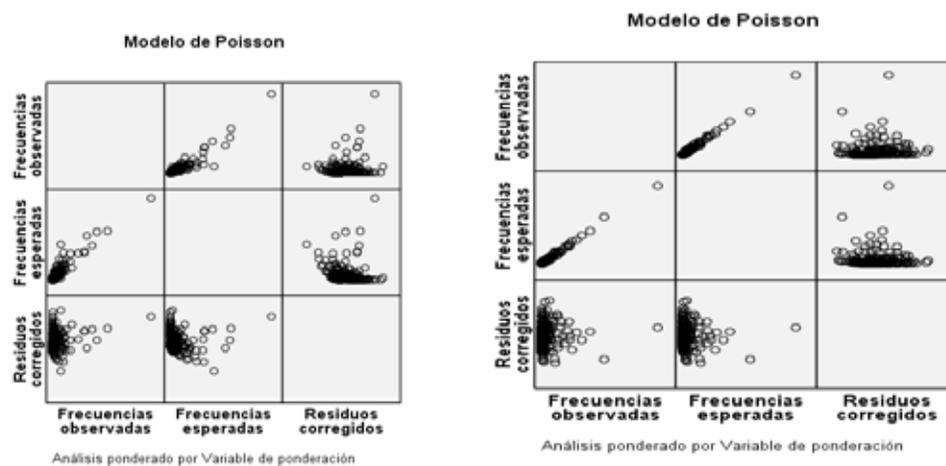
Podemos apoyar tales consideraciones a través de la observación de la salida gráfica que nos ofrece el análisis estadístico logit. La distribución de las frecuencias bajo el modelo de Poisson nos permite apreciar que, tanto las frecuencias observadas como las esperadas, se representan a lo largo de una imaginaria diagonal ascendente de 45° que nos indica que el modelo tuvo un ajuste correcto, es decir, las frecuencias observadas y las esperadas son semejantes y así quedan reflejadas en el gráfico 2.

Algo similar ocurre con el gráfico Q-Q normal de residuos corregidos, en donde la cercanía en la distribución de los datos de los valores nominales esperados conforma una diagonal de 45° que indica que los residuales tuvieron una distribución normal, lo cual se interpreta como un indicador más de que

el modelo presenta un ajuste correcto (véase gráfico 3).

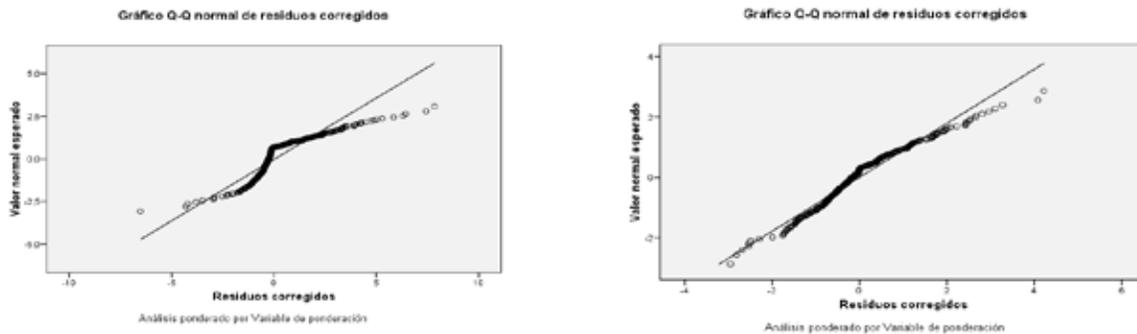
La variable responsable de medir la forma más tradicional y convencional de participación política, la participación electoral, desaparece del espectro de las interacciones que nos aporta el modelo, quizás por la escasa variabilidad observada en esta variable a lo largo de los años. A tenor de los resultados, parece ser un modo de participación política que se ve poco afectada por aspectos actitudinales como los analizados en el estudio. No obstante, aparece de nuevo en la construcción del modelo para el año 2015, pero no como variable dependiente, sino como variable independiente. En concreto aparece relacionada con la asistencia a manifestaciones y la afiliación a partidos políticos. Ello implica que la participación electoral (aquellos que sí votan) determina, como variable independiente, el hecho de afiliarse a partidos políticos y la asistencia a manifestaciones.

Gráfico 2. Modelo de Poisson. Loglineal general 1989 y 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1788 y 2384 del CIS

Gráfico 3. Distribución Q-Q normal de residuos corregidos, 1989 y 2000.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1788 y 2384 del CIS.

Por su parte, aun presumiendo que el interés por la política jugaría un papel relevante en cuanto a determinante de la participación política en cualquiera de sus vertientes, los datos aportaron una visión diferente al respecto. Pareciera que el interés actuaría como un fuerte componente predictor de conductas como la asistencia a manifestaciones, firma de peticiones o modalidades de afiliación política, pero los datos concluyeron algo significativamente alejado de tal hipótesis. El interés aparece a lo largo del estudio de las interacciones intervinientes a lo largo de los cuatro momentos del análisis, no obstante, su menor significación a la

hora de establecer las contribuciones de las diferentes interacciones en el modelo, lo relegó a un segundo puesto en tanto variable independiente para con las variables referidas a participación política. De ese modo, tan solo en el año 2000, consigue mantener su peso como factor en el modelo loglineal, en concreto en sus interacciones con variables como afiliación a partidos políticos y la firma de peticiones. También aparece en 1989 como variable independiente ligada a la afiliación a partidos políticos, pero no aparece en ninguna de las interacciones con mayor peso en los modelos correspondientes a 1980 y 2011.

Tabla 1. Evolución de las interacciones según el modelo loglineal logit, 1980-2015

Variables dependientes	1980	1989	2000	2015
Manifestación	Firmar oi (1)	Firmar partido oi (2)	Partido oi (1) firma	oi (2) voto
Firma peticiones	Manifestación oi (5)	Manifestación sindicato	Manifestación interés sindicato	-----
Afiliación sindicato	Partido	Partido manifestación firmar	Partido manifestación oi (7 y 8)	No entra en modelo
Afiliación partido	Sindicato	Interés sindicato oi (4 y 5)	Interés sindicato	oi (4 y 7) voto

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios 1237, 1788, 2384 y 2920 del CIS

Como podemos apreciar en la tabla 1, el protagonismo como variable con mayor carácter de centralidad, por su capacidad predictora de los comportamientos políticos analizados, recae sobre la orientación ideológica, ello no implica que en determinados modelos no se constituya como la variable interviniente en las interacciones con mayor contribución al mismo, no obstante, sí se configura como la variable que aparece en la mayor parte de las interacciones que configuran los cuatro diferentes modelos del análisis loglineal logit y la única que permanece presente a lo largo del tiempo en los diferentes modelos generados a tal efecto. Por tanto, parece que la orientación ideológica, esa que muchos teóricos apuntaron como variable con un cada vez menor peso en la cultura política de la ciudadanía española, retoma el protagonismo como variable actitudinal interviniente en las decisiones de comportamiento de la población española a lo largo del periodo democrático español.

Centrando ahora la atención en el estudio de la influencia de la orientación ideológica sobre las diferentes formas de participación política, se hace necesario precisar que, al constituirse como variable categórica con diez opciones de respuesta, implica un análisis más complejo que el estudio del conocimiento o el interés por la política, variables ambas categóricas dicotómicas cuya interacción apenas genera un parámetro de análisis. Cuando se analiza la orientación ideológica, se deben

definir cuáles de sus parámetros (del 1 al 10) resultan los más significativos dentro del modelo. Ello implica hablar en términos de izquierda, centro y derecha, cuando se hace mención a la influencia que esta pudiera tener en los comportamientos políticos estudiados.

Los parámetros más significativos de la variable, en su interacción con el resto de las que componen el modelo, dependen del momento en que se estudie dicha relación. En 1980, los parámetros de las interacciones que unían la asistencia a manifestaciones con la orientación ideológica correspondían a los valores más extremos de la izquierda. Ello implica que, en 1980 aquellos con mayor probabilidad de asistir a una manifestación, se correspondían con los que se autoubicaban en la extrema izquierda. En 1989 las interacciones que afectan a orientación ideológica y asistencia a manifestaciones señalan que, son los que se autoubicaban en la parte izquierda de la escala los que mayores tasas de asistencia a manifestaciones expresan tener, pero los mayores valores de Z los encontramos a partir del valor 2, hasta el 4, ya no se trata de la extrema izquierda sino posiciones más moderadas de la izquierda. En el año 2000, aquellos que afirman manifestarse, de nuevo se autoubicaban en la extrema izquierda (valores 1, 2 y 3), y para el año 2000, los valores de izquierda aportan altas tasas de asistencia a manifestaciones, pero no más que otros valores de centro y derecha. La asistencia a manifestaciones como for-

ma de participación política, pasa a ser un comportamiento generalizado en posturas más conservadoras, ya no es un acto participativo significativamente mayor en el espectro de la izquierda.

En la afiliación a partidos políticos ocurre algo diferente, son parámetros que expresan posturas de centro y derecha las que determinan mayores tasas de afiliación, por lo que podemos afirmar según los datos que se autoubican en el centro del espectro ideológico y por ende, se corresponden con un perfil distante de la tipología de aquellos que optan por formas menos convencionales de participación política, como la asistencia a manifestaciones. No obstante, aunque la tendencia hasta el año 2000 indica que existen mayores tasas de afiliación a partidos políticos desde aquellos que se autoubican en el centro ideológico (valor 5), a partir de dicho año, y también para el año 2011, las mayores tasas de afiliación a partidos políticos se asocian también posturas eminentemente de izquierda, invirtiendo la tendencia. A ese respecto cabría señalar un cambio en el sistema de partidos y la emergencia de nuevos partidos, la mayoría en el espectro izquierdo del continuo ideológico.

Por su parte, en las interacciones que toman como variable dependiente la firma de peticiones, la relación de factores del modelo en la búsqueda de las causalidades no resulta tan evidente. La orientación ideológica aparece como predictor en el modelo de 1980, pero desaparece posteriormente, permaneciendo

en el modelo tan solo su relación con la asistencia a manifestaciones y la afiliación a sindicatos. Es en esta búsqueda de los factores que influyen en la firma de peticiones, en donde aparece en mayor medida la variable referida al interés que mostramos hacia la política. A este respecto, habremos de tener en cuenta que esta forma de participación política, la firma de peticiones, es una opción de participación que se ha visto sometida a múltiples cambios a lo largo del proceso democrático español y ello podría estar afectando al perfil y los efectos causales que afectan a sus variaciones en cuanto a porcentaje de participación en esta modalidad. Parece evidente que la participación política a modo de firma de peticiones, no se ha desempeñado de igual forma a lo largo del tiempo, y como consecuencia no ha supuesto el mismo esfuerzo por parte de la ciudadanía que la practicaba. En 1980 el acto de firmar una petición implicaba un esfuerzo físico de firma análoga a través de la solicitud por parte de un colectivo altamente sensibilizado con el motivo de la firma, con el tiempo, dicho esfuerzo se ha ido disipando en la medida en que no es preciso que alguien se desplace a solicitar firmas personalmente, las plataformas online facilitan esta labor a aquellos sujetos protagonistas de la solicitud de firmas a través de portales como *Change.org* u otros. A su vez, los individuos que ejercen su derecho a participación a través del acto de firmar una petición, precisan de un menor esfuerzo para llevarla

a cabo; todo ello implica que los factores motivantes al hecho de firmar una petición y por ende el perfil de aquellos que practican esta modalidad de participación política hayan sufrido variaciones a lo largo de los distintos momentos del estudio.

En cuanto a afiliación a sindicatos, cabría esperar que, al igual que sucede con la asistencia a manifestaciones, las tasas más altas de afiliación a sindicatos se correspondieran con aquella ciudadanía que se ubicada en la izquierda de la escala que mide la orientación ideológica, pero los datos resultan menos elocuentes en este sentido. En 1980, aquellos sujetos con mayores tasas de afiliación a sindicatos, se correspondían con la izquierda más extrema. En el año 1989, esa orientación ideológica se modera, mostrando que las mayores tasas de afiliación a sindicatos las encontramos en el valor 2 de la orientación ideológica y por otra parte, no se encuentran en el valor 7 de la misma escala. Para el año 2000 no encontramos interacciones significativas y en 2011 la situación es muy similar a la de 1989. El concepto cambiante que han adquirido los sindicatos españoles a lo largo del periodo analizado, bien puede tener sentido a la hora de explicar los cambios en el perfil de aquellos que se afilian a sindicatos como forma de participación política. Unos sindicatos que presumiblemente deberían verse identificados con la izquierda o la extrema izquierda de la escala ideológica en los primeros años de la democracia,

y que parece que han ido adquiriendo un cierto matiz de conservadurismo por la pérdida progresiva de su capacidad de reacción protestataria y su excesiva ligazón al entramado institucional público español. En este proceso de cambio, los sindicatos podrían haber sido percibidos como instituciones que progresivamente han entrado a formar parte del mismo saco institucional tan en crisis por los escándalos de corrupción en España.

Conclusiones

Todo ello parece esbozar un escenario según el cual y a través de los datos obtenidos de los estudios del CIS, la orientación ideológica se constituiría como variable con mayor influencia en cuanto a la modalidad de participación política escogida por la población española, al tiempo que sobre sus porcentajes de participación en algunas de ellas. En ese sentido, se identificarían con la izquierda aquellas formas de participación política de tipo menos convencional como la asistencia a manifestaciones. Por su parte, aquellas modalidades más convencionales de participación política estarían más relacionadas con posiciones de centro o centro derecha para el caso de la afiliación a partidos políticos.

Ello obliga a rechazar la hipótesis nula (H_0) que planteara como variable central al interés por la política, en tanto variable independiente con mayor carácter explicativo sobre las variables

que expresaban las diferentes formas de participación política analizadas. Se asume por tanto la hipótesis alternativa (H_a), para plantear un mayor peso de la variable orientación ideológica con respecto al interés por la política. Esta, la orientación ideológica, adquiere el carácter de centralidad en los modelos explicativos de la influencia de las variables de tipo actitudinal de la cultura política con respecto a aquellas otras comportamentales que expresan las diferentes formas que la ciudadanía dispone como modalidades de participación política.

En el origen de todo ello podría estar otro aspecto ya señalado a lo largo del estudio. Nos estamos refiriendo a los efectos que el periodo ha venido teniendo sobre la configuración de la cultura política española. En efecto, podría ser el periodo el que estuviese determinando una diferente forma de entender el concepto de orientación ideológica. Aun pareciendo que dicha autoubicación carezca de valor, porque la ciudadanía no la considera relevante en la escala ideológica, en el fondo, y aunque quizás de diferente modo, parece que seguimos determinando nuestra forma de actuar en función de esa inconsciente ubicación en el espectro ideológico español.

Referencias

- ASTUDILLO, J. y Rodon, T. (2013). "El comportamiento electoral del votante en la mediana y las 'paradojas' de la competición política española", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 3-21.
- BELL, D. (1962). *The end of ideology*. Madrid. Tecnos.
- BENEDICTO, J. (2006). "La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 114: 103-136.
- BENEDICTO, J. y Morán, M. L. (2004). "La dimensión cultural de la ciudadanía: una propuesta teórica para el análisis empírico, en A. Gurririxaga (ed.). *El presente del Estado-Nación*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- JUSTEL, M. (1983): *Los viejos y la política*, Madrid, CIS.
- BUCHANAN, J. M. (1975). *The Collected Works of James M. Buchanan*, vol. 7 (*The Limits of Liberty: Between Anarchy and Leviathan*). Consultado en <http://oll.libertyfund.org/titles/buchanan-the-collected-works-of-james-m-buchanan-vol-7-the-limits-of-liberty>
- BUENO, G. (2003). *El mito de la izquierda*. Barcelola. Ediciones B.
- DE la Calle, L.; Martínez, A. y Orriols, L. (2010). "Voting without ideology. Evidence from Spain (1979-2008)" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 129: 107-129.

- DOWSE, R. E. y Hughes, J. A. (1975). *Sociología Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- FRAILE, M. (2007). “La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120: 41-74.
- GIDDENS, A. (1996). *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Madrid. Cátedra.
- GIDDENS, A. (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid. Taurus.
- HAYE, A. (2008). *Estudio psicosocial de la cultura política de tres generaciones de chilenos*. Chile, Conicyt. Consultado en <http://dspace2.conicyt.cl/handle/10533/16221>
- HERRERA, M. y Seoane, J. (1989). “Actitudes e ideología política”, en *Tratado de psicología general*, vol. 7, Madrid, Alambra.
- JUSTEL, M. (1992). “Edad y cultura política”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.
- LIPSET, S. M. (1959). “Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy”, en *The American Political Science Review*, 53 (1): 69-105. https://scholar.harvard.edu/files/levitsky/files/lipset_1959.pdf
- SÁNCHEZ, R. y Sánchez, G. (2010). “La orientación ideológica de los ciudadanos europeos, latinoamericanos y españoles”, en *Espacios Públicos*, 13(29): 119-136. Consultado el 14/02/2017 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67616330008>
- REVEL, J. F. (2000). “Izquierda y derecha: ¿Dónde está la frontera?” en *El Nuevo Herald*, diciembre: 34.
- TENZER, N. (1992). *La sociedad despolitizada*. Barcelona. Paidós.
- TOFFLER, A. (1990). *El cambio del poder: powershift*. Barcelona. Plaza y Janés.
- TOFFLER, A. (1995). *La tercera ola*. Barcelona. Plaza y Janés.
- TORCAL, M. y Medina, L. (2002). “Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 57-96.
- URQUIZU, I. (2009). “¿Por qué importan las campañas electorales?”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 21: 109-112.
- ZECHMEISTER, E. (2006). *Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas*. *Política y Gobierno*, XIII(1), 51-98. Consultado en enero 2018 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60327292002>